

## LA MONEDA

*Las estructuras de lo cotidiano: Lo posible y lo imposible*

**Fernand Braudel**

*La moneda impregna, todas las relaciones económicas y sociales; es, por tanto, un magnífico “indicador”; según como circule, como se agote, como se complique o como se escasee, se pueden valorar con bastante seguridad todas las actividades de los hombres.* Con estas palabras F. Braudel inicia la historia y análisis sobre la moneda.

La primera y quizás principal aportación de la moneda ha sido, las bruscas variaciones en el precio de los artículos de primera necesidad; relaciones incomprensibles en las que el hombre ni se reconoce a sí mismo, su trabajo se convierte en mercancía, él mismo es una *cosa*. Pero es el desarrollo de las comunidades la que permite la existencia de la moneda. *Toda sociedad consolidada abre sus puertas a la moneda.* Este nuevo juego otorga privilegios a unos cuantos, dejando en la marginación a la mayoría. Toda sociedad tiene que renovarse bajo ese impacto. Y para ello existen diversas formas de intercambio (monedas primitivas, transitorias, modernas, trueque... y por supuesto las monedas comunitarias)

*La moneda es capital*

*La moneda es la sangre del cuerpo social*

*No es más que la grasa del cuerpo político: su exceso es perjudicial para su agilidad; su escasez la enferma  
Las monedas son lenguajes, que suscitan, que permiten el diálogo.*

Decenas de definiciones – algunas más poéticas que certeras – envuelven a economistas y filósofos de cada época, pero para Braudel la moneda es un lenguaje, no exento de posibilidades para conquistar, dominar, convencer al otro.

*Conversar con el prójimo es encontrar, obligatoriamente, una lengua común de entendimiento. El mérito del capitalismo mercantil, consiste en hablar la lengua de los cambios universales. Pero la moneda es también un medio de explotar a los demás, dentro o fuera de nuestros límites, de precipitar el proceso.*

El intercambio ha existido desde que los seres humanos nos relacionamos y vivimos en comunidad, pero la economía monetaria no aparece más que donde los hombres la necesitan y pueden soportar los problemas que engendra. Su agilidad o su complicación son función de la economía que la utiliza. En definitiva, habrá tantas monedas, tantos sistemas monetarios como ritmos, sistemas y situaciones económicas. Hasta el 2012, en el mundo existían 182 tipos de cambio oficiales en el mundo.

La transición de una economía de la gratuidad, del trueque a una economía monetaria duro varios siglos (XIII-XVIII), teniendo sus principales ejercicios en África, China e India, donde las monedas primitivas o imperfectas sirvieron de puente para ello. Una moneda primitiva es una mercancía más apreciada o más abundante que desempeña el papel de moneda, de patrón en las transacciones, o por lo menos, se esfuerza en desempeñarlo. Así la sal servía indistintamente de moneda y alimento. También ese papel lo desempeñaban las telas de algodón, pulseras de cobre, conchas de mar, hojas de papel, vidrio y los caballos. La evolución de estas monedas terminaba en desastrosas inflaciones, provocadas por el aumento de stocks, por una circulación que se acelera y hasta se desorbita, sumándole un circulante de “moneda falsa” primitiva.

¿En verdad son imperfectas estas monedas? Las economías que las mantenían durante siglos no cambiaron de sistema monetario debido a que no podrían soportar otro tipo de moneda. ¿Qué cambio? “La occidentalización” de su economía, la metalización de su economía.

La economía mercantilista altero estas formas de intercambio, estableciendo como **unidad de cuenta** el oro, la plata y en algunas ocasiones el cobre.

Europa conoce toda la gama de experiencias monetarias, en el nivel más bajo y más frecuente de lo que se cree, el trueque, la autosubsistencia, las monedas primitivas, las monedas metálicas, el cobre, el oro y la plata... Por último, el crédito, desde los adelantos con interés de los lombardos o de los comerciantes judíos, hasta las letras de cambio y las especulaciones de los grandes centros mercantiles.

Una moneda metálica es una colección de piezas, relacionadas entre sí: ésta vale una décima, esta una dieciseisava o una vigésima parte de aquélla, y así sucesivamente. Normalmente se utilizan varios metales, preciosos o no. Occidente funcionó con tres, el oro, la plata y el cobre, con los inconvenientes y ventajas de esta diversidad. Las ventajas fueron: responder a las distintas necesidades de los intercambios; cada metal con sus monedas correspondientes, tiene a su cargo una serie de transacciones. Con un sistema único de monedas de oro, sería difícil saldar las modestas compras cotidianas, y si el sistema estuviera basado únicamente en cobre los saldos importantes resultarían muy incómodos. De hecho, cada metal desempeñaba su función propia: el oro estaba reservado a los príncipes, a los grandes comerciantes (e incluso a la Iglesia); la plata, a las transacciones corrientes; el cobre, como es lógico a los intercambios más modestos, era la moneda del pueblo y de los pobres.

Entre los dos metales nobles ha existido un constante enfrentamiento por la supremacía. Hungría y Alemania (donde se encontraban las principales minas de oro) abastecieron a Europa por casi dos siglos de ese metal, provocando diversas respuestas. Ya en el siglo XVIII, Turquía se deshacía rápidamente de las monedas de oro, ya que su economía (debido al comercio con medio oriente) se justificaba en plata, al mismo tiempo en Francia, el mismo metal era su moneda de curso legal. Inglaterra fue el primer país de sufrir las consecuencias de la primera inflación por oro. La plata por su parte llegando de las colonias de América se convirtió en un metal abundante, abonando una creciente inflación.

El continuo descubrimiento de minas (de oro en Brasil, de plata en México) hacía pensar que todo podía cambiar de un día para otro, aunado a los problemas intrínsecos de estas monedas, la fuga y el atesoramiento.

Los metales preciosos salían de Europa rumbo a China y a la India, buscando telas, tabaco, especias y sobre todo droga. La balanza europea se hizo deficitaria. La plata de América fue transportada incluso de Perú hasta Asia, a bordo de navíos franceses. Mientras en España, Italia y Francia principalmente se reducía su velocidad de circulación, porque se empezaba a ahorrar en forma de moneda y en forma suntuaria (copas, platos, lámparas).

*Sea cual sea la moneda y en todos los países del mundo el prestamista está presente en la vida cotidiana.*

Desde que los hombres supieron escribir y empezaron a manejar monedas *constantes y sonantes*, las sustituyeron por escritos, billetes, promesas y órdenes de pago. Veinte siglos antes de la era cristiana, en Babilonia, se utilizaban, entre comerciantes y banqueros, cheques y billetes cuya modernidad no necesita exagerarse para admirar su ingenio. Estos mismos artificios existieron en Grecia y en Egipto. Roma conoció la cuenta corriente, el debe y el haber. En fin, todos los instrumentos de crédito los conocieron las culturas del Islam, de la India, de China. Digamos pues, que cuando Occidente volvió a encontrar esos instrumentos no estaba descubriendo nada nuevo.

Pero en 1660 en los bancos ingleses aderezaban los instrumentos de crédito, formalizando las funciones del banco (depósito y transferencia de billetes. La de un verdadero banco de emisión, capaz de ofrecer un amplio crédito en billetes cuyo importe superaba con creces a los depósitos reales. *Dios salve a la reina.*

La moneda y el crédito son técnicas que se reproducen y perpetúan por sí mismas. Son un único y mismo lenguaje que la sociedad practica a su manera, pero que todas las personas están obligadas a aprender. Podríamos no saber leer y escribir, pero no saber contar sería condenarse a no sobrevivir.

Por eso cuando una sociedad se hace muy numerosa, los intercambios crecen y el lenguaje se complica para resolver los problemas que surgen. Lo que equivale a decir que el lenguaje del intercambio se autorregula transformándose por su propio movimiento. El dinero es pues, la unidad y también la injusticia del mundo.